

Juan Mestres Calvet

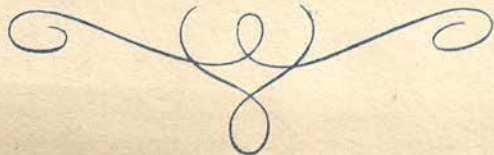


Festivales

**DE
MUSICA
ALEMANA**

GRAN TEATRO *del* LICEO
TEMPORADA DE INVIERNO - 1943 - 1944

DIRECCIÓN ARTÍSTICA
EMPRESA AÑO XXVIII - XXIX
Juan Mestres Calvet



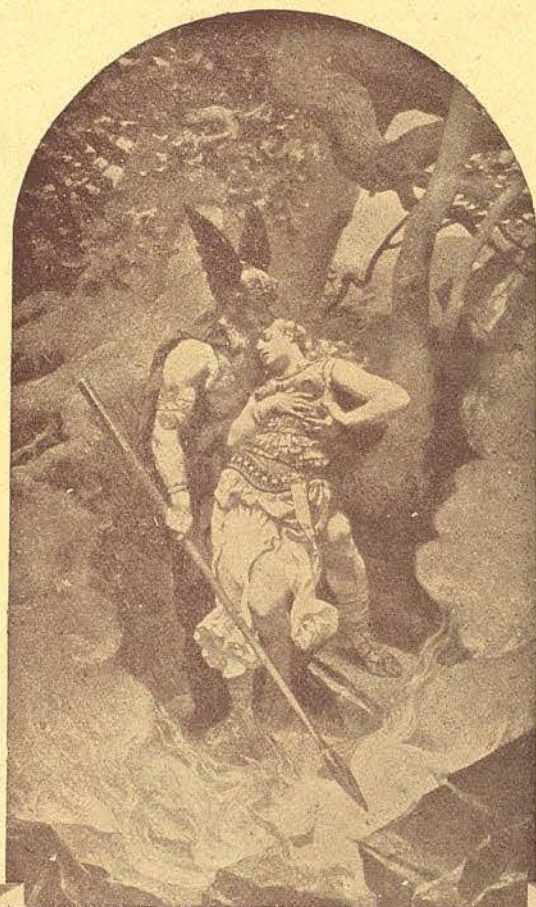
GRAN TEATRO DEL LICEO
JUEVES, 13 DE ENERO DE 1944

FESTIVALES MÚSICA ALEMANA
PRIMER CICLO WAGNER

PRIMERA REPRESENTACIÓN
de la primera jornada en tres
actos de la Tetralogía el Anillo
del Nibelungo de Ricardo Wagner
LA WALKYRIA



bajo la Dirección General del
Dr. Hans Meissner
Intendente General
de los Teatros Municipales
de Frankfurt am Main.



LA WALKYRIA

Opera en tres actos, primera jornada de la Tetralogía "El Anillo de los Nibelungos", texto y música de Ricardo Wagner, fué terminada por el compositor en 1856, pero no fué llevada a la escena hasta el 25 de junio de 1870, en Munich.

El Preludio de "La Walkyria" es una descripción lírica de la tempestad entre cuya furia se abre paso el fatigado Sigmundo, que, rendido, busca albergue en la cabaña de Hunding. La primera parte de este Preludio es un exquisito fragmento de pintura tonal, evocada de impresiones de la Naturaleza.

ACTO PRIMERO

Escena: Interior de la cabaña de Hunding en el bosque

El aposento está sombríamente iluminado por el fuego que arde en el suelo. En el centro se ve un inmenso fresno que tiene en su tronco hundida una espada. La puerta se abre, entra Sigmundo, débil y desarmado, y cae rendido cerca del agonizante fuego. Siglinda, que ha oído rudo, entra y dándole un sorbo de agua. El motivo de la "Simpatía" fluye suavemente mientras se contemplan las almas hermanas

encantadas en sus propias miradas. Las explicaciones de Sigmundo aumentan la compasión de Siglinda que le da a beber hidromiel y le ofrece la cabaña como un refugio contra sus perseguidores. Brusca-mente parece vibrar en la música el rumor de una aproximación amenazante. El motivo de "Hunding" brota formidable y hostil como si presintiese la presencia del intruso.

La entrada de Hunding que cruza a grandes pasos la cabaña, describe su carácter rudo y brutal. Ante su sorpresa por la presencia de un extraño, Siglinda le explica lo acaecido, y él acaba por respetar el sagrado derecho de albergue. Se desarma, pide la cena e invita al forastero a sentarse a su mesa. Al preguntarle Hunding su nombre, Sigmundo contesta con un extenso relato, explicando cómo fué criado por su padre Welsa en los bosques adonde habían huido cuando su casa fué destruida, su madre muerta y su hermana raptada. Hunding comprende por este relato que se había hecho presentir el asombroso parecido entre Siglinda y el recién llegado; esto es, que Sigmundo es el hijo de Wotan y hermano de Siglinda. Además, al saber por Sigmundo que el motivo de la fuga de éste era el haber intentado defender a un joven a quien querían casar contra su voluntad, reconoce en él a su propio enemigo, puesto que él era uno de los guerreros que le perseguían. A pesar de esto Hunding respeta la ley de hospitalidad y le dice a su huésped que le permite pasar la noche en su casa, pero que al día siguiente tendrá que batirse con él. Al quedar Sigmundo solo el escenario queda casi completamente a oscuras. El motivo de "Hunding" cruza por la orquesta, turbando la quietud y llenando de recelo a Sigmundo, que en un lecho cerca del fuego medita y recuerda la profecía de su padre que le anunció que un día una espada le ayudaría en un grave peligro. De repente el fuego se derrumba y de la llama sale una luz brillante que ilumina el tronco del árbol en el cual puede verse claramente la empuñadura de una espada. (Por primera vez y muy débilmente se oye el bello motivo de la "Espada"). Sigmundo se levanta y duda si lo que rehice es el puño de una espada o el reflejo que allí dejaron los ojos de la adorable mujer que le socorrió. La luz se extiende y el aposento vuelve a quedar en penumbra. Siglinda vuelve. Ha mezclado un narcótico en la pócima que acostumbra a tomar

Hunding por la noche. Cuenta a Sigmundo la historia de la espada, diciéndole que el día de su desdichado enlace con Hunding se presentó intempestivamente un monoftalmo guerrero que clavó en el tronco del freno una espada mágica; pero Siglinda ignora que aquel ser misterioso era Wotan. Repite a Sigmundo las palabras del desconocido, que afirmó que aquella mágica espada pertenecería solamente al que pudiera arrancar del tronco del árbol y que añadió que a pesar de haberlo intentado muchos, nadie había podido hasta entonces arrancar del árbol la espada que otorgaría las mayores victorias al héroe que lograra hacerla suya. Al oír esto Sigmundo la abraza ardentemente y después de otras frases apasionadas dice a Siglinda: "Todo lo que por el mundo he buscado en ti lo veo; en ti encuentro todo lo que en mi existencia no he logrado".

La tempestad ha cesado y al abrirse la puerta misteriosamente al impulso de una ráfaga vernal, se ve por ella una espléndida noche de primavera iluminada por una clara luna. Sigmundo atrae hacia sí a Siglinda y en el hermoso dúo que sigue descubren que además de ser amantes son también hermanos. El motivo de la "Primavera" surge en un crescendo de maravillosa armonía y simboliza el brotar de su fragancia después de la ruda melancolía de un largo invierno. Finalmente, Sigmundo, impelido por una fuerza misteriosa se dirige hacia el árbol, toma la empuñadura de la espada y con un poderoso esfuerzo la arranca del tronco y se la muestra a Siglinda, bautizándola con el nombre de "Notung" (hija de la necesidad). Ambos se abrazan y delirantes de amor huyen, perdiéndose en la noche primaveral.

ACTO SEGUNDO

Escena: Un paraje montañoso

En el más abrupto lugar, entre descomunales montañas rocosas aparece Wotan con su hija predilecta, la Walkyria Brunilda, ambos cubiertos por completa armadura guerrera con yelmos alados. El dios ordena a su hija que proteja a Sigmundo y le dé la victoria en su próximo combate contra Hunding. Brunilda, llena de júbilo, parte lanzando su fantástico grito de combate: "¡Ho, yo, to, ho!" Cuando acaba de marcharse la Walkyria llega Fricka, diosa de la santidad conubial y esposa de Wotan, y manifiesta a éste su indignación por la injusticia cometida

con Hunding e insiste en que Sigmundo debe ser castigado por su incestuosa unión con su hermana Siglinda. Wotan expone, no como dios, sino como padre, cuáles son sus intenciones; pero Fricka, sagazmente, le indica que sus hijos son en verdad él mismo y que su protección a Sigmundo puede ocasionar la caída de los dioses. Wotan, después de muchas vacilaciones, accede a los deseos de Fricka y jura que ni él ni Brunilda protegerán a Sigmundo en su lucha contra Hunding. Fricka se aleja para hacer regresar a Brunilda y Wotan se deja caer con terrible desesperación sobre una roca. La música expresa maravillosamente la amargura del dolor y del remordimiento del padre de los dioses.

Vuelve Brunilda y trata de consolar a su padre. Wotan le ordena que prepare a Sigmundo para recibir la derrota, pero la Walkyria, que admira al héroe, se niega a obedecerle. Le suplica que se arrepienta de su mandato y retire sus palabras, pues ella sabe cuán grande es el amor que Wotan siente por Sigmundo y añade que por ese mismo amor protegerá ella al joven Welsa, a pesar de las órdenes categóricas de su padre. Wotan se encoleriza y ordena que Sigmundo sea aniquilado, pero Brunilda vuelve a rebelarse y amenaza desobedecerle. Con profunda amargura Wotan exclama que tan grande es su vergüenza que hasta Brunilda, su propia creación, la encarnación de su más íntima voluntad, le desprecia. La amenaza con su ira y le advierte que la aniquilará si se atreve a proteger a Sigmundo contra el golpe mortal que le espera. Cuando Wotan enfurecido se va violentamente, Brunilda, confusa y alarmada, lucha con sus propios pensamientos y después se aleja para prevenir a Sigmundo de su próxima caída.

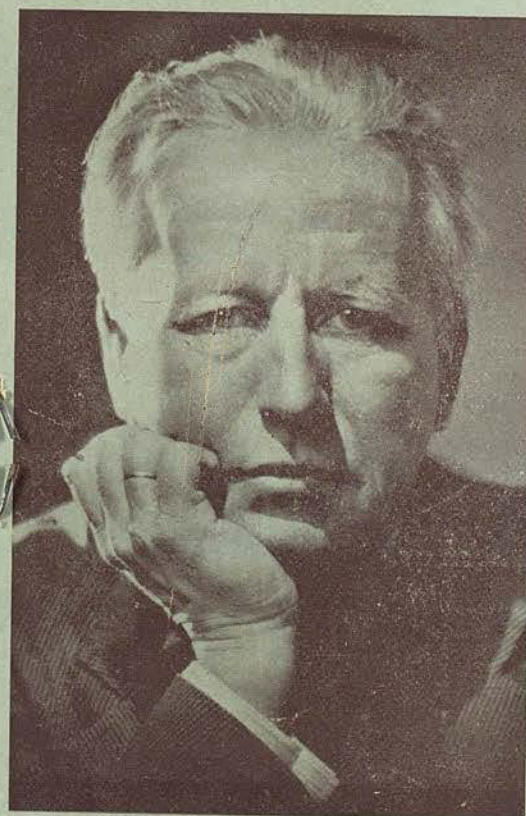
Sigmundo y Siglinda entran apresuradamente por el fondo. Ella, reclinada pesadamente sobre el brazo de él, se siente ya sin fuerzas para continuar huyendo de la persecución de Hunding y abrumada además por el remordimiento de haberse unido a su propio hermano, cae desmayada en sus brazos.

Brunilda sale de una cueva y con paso lento y solemne avanza hacia los fugitivos. El ominoso motivo del "Destino" constituye el tema musical de la frase con que la Walkyria comunica a Sigmundo que debería abandonar la tierra y seguirla al Walhalla.

Surge entonces terrible el profético motivo de la "Muerte". Sigmundo mira a Brunilda diciéndole que es joven y hermosa y, sin embargo, qué cruel y qué fría. Le interroga si podrá llevar con él al Walhalla a Siglinda y ante la respuesta negativa de la Walkyria, Sigmundo rehusa resueltamente a seguir a Brunilda y blandiendo su espada se dispone a matar a su



Dr. HANS MEISSNER



FRANZ VON HOESSLIN

amada antes que morir sin ella. Brunilda se interpone y con gran emoción le promete protegerlo en el combate, desobedeciendo a Wotan, su padre. La escena se va obscureciendo poco a poco y densas nubes cubren los picos de las montañas. Oyese la voz y el cuerno guerrero de Hunding llamando al combate a Sigmundo y éste, después de dejar a su

amada recostada sobre un peñasco, parte en busca de su rival y desaparece entre la niebla. Estalla la tempestad y a la luz de los relámpagos se divisa a ambos guerreros batiéndose sobre un cerro. Cuando Hunding va a herir a Sigmundo, Brunilda acude en su ayuda y le cubre con su escudo; mas cuando el joven Welsa va a hendir su espada en el pecho de su enemigo,

rebeldes para castigar terriblemente su desobediencia.

ACTO TERCERO

Cumbre de una montaña roqueña (El peñón de las Walkyrias)

En la cima más escarpada de un altísimo monte junto a un gigantesco pino, hecho pedazos por un rayo, se reúnen las nueve hijas de Wotan y Erda para dirigirse juntas al Walhalla.

La última en llegar es Brunilda y en vez de un héroe muerto trae consigo a Siglinda desmayada. La Walkyria solicita la protección de sus hermanas contra la ira de Wotan que la persigue. Siglinda, al volver en sí, pide la muerte para poder ir a reunirse con su amado Sigmundo. Brunilda le dice que debe vivir, pues en sus entrañas lleva la vida de un Welsa. Saca los pedazos de la espada "Notung" de Sigmundo que llevaba escondidos bajo la armadura y se los entrega a Siglinda, diciéndole que los conserve cuidadosamente para entregárselos a su hijo a quien pondrá por nombre Sigfrido, que significa "la paz por la victoria", y que será un valiente guerrero, heredero del mundo. El hermoso motivo de la "Expiación" surge triunfalmente, prediciendo una nueva era, la aurora de una nueva vida y la expiación con la partida de Siglinda. Llena de un radiante asombro, la futura madre del heredero del mundo huye a los bosques.

La voz de Wotan amenaza desde lejos a la hija desobediente y las hermanas de Brunilda, que primero se negaron a protegerla de la ira del dios, forman un compacto grupo alrededor de la Walkyria perseguida.

Cuando llega el enfurecido Wotan, sus hijas intentan en vano calmar su cólera. El las expulsa de aquel lugar después de anunciarles que Brunilda queda para siempre separada de sus filas y no volverá jamás a entrar en el Walhalla, amenazándolas a todas con igual castigo si le desobedecen. Cuando las Walkyrias se han ido desoladas, desarróllase una emocionante escena entre el colérico dios y la que fué la más querida de sus hijas. Sin atender a las súplicas de Brunilda, Wotan le anuncia su intención de proscribirla del Walhalla y dejarla abandonada en la roca de las Walkyrias sumida en un sueño profundo del cual no despertará hasta que el hombre predestinado llegue a besarla, y a ese hombre deberá ella pertenecer. Brunilda, después de disculparse

diciendo que al hacer lo que hido obediencia a la secreta voluntad del dios más fuerte en Wotan que las imposiciones de Fricka, y al ver la esterilidad de sus ruegos y la inminencia terrible del castigo, le suplica que al menos esconda la roca tras una muralla de llamas para que sólo el más bravo guerrero pueda llegar hasta ella. La Walkyria se ha arrodillado a las plantas de su padre, y Wotan, dominado al fin por la emoción, pide a su hija que se levante y le canta su patética despedida, en la que Wagner llega con su música a los más tiernos y tristes acentos. Tomando entre sus manos la cabeza de Brunilda, dice contemplando sus ojos: "Sobre un mortal más bueno llegarán una vez a fulgurar; para mí, miserable inmortal, deben para siempre cerrarse", y la besa con cariño, arrancando a la Walkyria con este beso su divinidad y convirtiéndola en simple mortal. Se inicia entonces en la orquesta el bellísimo motivo del "Sueño", Brunilda va cayendo poco a poco en un profundo sopor; Wofar la acuesta sobre una musgosa piedra, bajo las ramas de un abeto; le cierra el yelmo y la cubre completamente con su amplio escudo de Walkyria. Se inicia solemnemente el motivo del

"Destino". Wotan, con la punta de su mágica lanza, golpea una roca, ordenando a Loge, dios del fuego, que circunde de llamas la roca donde reposa Brunilda. A su conjuro brota el fuego de la tierra y forma un grandioso círculo rodeando a la Walkyria dormida y el dios, después de profetizar que aquel que tema la punta de su lanza no deberá jamás atravesar aquel fuego, se despide de su hija, cantando uno de los más asombrosos fragmentos musicales que se han escrito. En este pasaje se escucha el motivo del "Crepúsculo de los dioses" como una prevención ante la pérdida de la divinidad de Brunilda, con la que se inicia el cumplimiento de la maldición del nibelungo Alberico sobre el oro robado del Rhin. Cuando Wotan desaparece vuelve a oírse el motivo del "Destino" y se amalgaman también los motivos del "Fuego Mágico", del "Sueño" y de "Sigfrido" y después de éste, que surge cual trompeta esplendorosa entre las agonizantes notas del motivo del "Fuego", hay una repetición final del tema del "Destino"; con la que Wagner quiere indicar que el Destino es más fuerte que la vida y que la muerte, más duradero que la alegría y que el sufrimiento y más poderoso que la voluntad de los dioses.



Joachim SATTLER



Herbert ALSEN



Clara EBERS



Hilde KONETZNY



Marion HUNTÉN

DER RING DES NIBELUNGEN

Erster Tag Die Walküre.

Personen: Siegmund = Tenor. Hunding = Bass. Wotan = Bariton. Sieglinde = Sopran. Brünhilde = Mezzosopran. Fricka = Mezzosopran. Die Walküren.

München 1870.

Wotan hat von Erda erfahren, daß den Göttern der Untergang drohe, wenn Alberich wieder den Ring erlange. — Aus Wotans Liebe zu Erda sind die Walküren entstanden, die Schildjungfrauen des Gottes, welche die Helden nach Walhalla führen sollen für den einstigen Kampf um die Weltherrschaft. — Aber, um wieder in den Besitz des Ringes zu kommen, den er selbst nach jenem Vertrag den Riesen nicht nehmen darf, zieht er als Wanderer zu den Menschen und zeugt das Wälzungsgeschlecht, aus dem der Held entstehen soll, den er gebraucht.

1. Akt. Hundings Hütte, in deren Mitte ein gewaltiger durch die Dede gewachsener Eschenbaum. Ein waffenloser erschöpfter Mann stürzt herein und sinkt auf dem Platz am Herd nieder, der ein Asyl auch für den Todfeind ist. Sieglinde, Hundings Hausfrau, läßt den Fremden, weil der Hausherr fern, und als Hunding heimkehrt, bereitet sie auf dessen Verlangen das Gastmahl. Beim Mahl fragt Hunding den Fremden nach seinem Namen, und dieser nennt sich Behwält; ein Wölfling sei er und verfolgt, weil er einen Mann erschlagen, gegen den er ein zur Ehe gezwungenes Weib geschützt. Da erkennt Hunding in dem Gast seinen Feind, doch gewährt er ihm für die Nacht noch Schutz. Sieglinde zeigt lebhaftere Bewegung für den Fremden, und nachdem sie ihrem Gatten einen Schlaftrunk gemischt und er zur Ruhe gegangen, kehrt sie zum Herd zurück und zeigt dem Siegmund, dessen Herkunft sie ahnt, im mächtigen Eschenstamme ein Schwert, das einst ein einäugiger Wanderer (Wotan) bei ihrem Hochzeitsfeste dort bis ans Heft hineinstoßen und dem verheißt, der es herauszuziehen vermöge. In magischem Lichte erglüht der Schwertgriff, der Fremde stürzt darauf zu, zieht das Schwert aus dem Stamm, und nun erkennt Sieglinde den starken Helden, der niemand anders sein kann als Siegmund, der Wälzung, ihr Bruder. Von Liebe füreinander erfüllt, stützen sie sich in die Arme und fliehen hinaus in den erwachenden Frühlingwald.

2. Akt. Wildes Felsengebirge. Wotan ruft die Walküre Brünhilde, die er von den Schwestern durch Liebe auszeichnet und befiehlt ihr, in dem bevorstehenden Streit zwischen dem verfolgten Hunding und Siegmund dem Wälzung den Sieg zu verleihen. Inzwischen aber nahet sich Fricka dem Gatten, und als Beschützerin der Ehen verlangt sie Strafe, denn Siegmund hat sich mit der Schwester Sieglinde in Liebe vereint. Wotans Worte und Warnungen sind vergeblich, er muß sich Fridas Verlangen fügen. So ruft er Brünhilde zurück, sie solle dem Schwerte Siegmunds die Kraft nehmen und Hunding Sieg verleihen. Als Brünhilde, die den letzten Befehl als gegen den Wunsch Wotans getan erkennt, im Kampfe dennoch auf Siegmunds Seite tritt, da greift der zürnende Wotan selbst ein, schützt Hunding, und an des Gottes vorgehaltenem Speer zerspringt das Wälzungsschwert in zwei Teile. Siegmund wird von Hunding erschlagen, Sieglinde aber, die von dem Bruder und Geliebten einen Knaben empfangen, wird von Brünhilde gerettet, doch Wotan verfolgt zornig die ungehörige Walküre, nachdem er Hundings Knechtelieben gelöst.

3. Akt. Der Walkürefelsen, wo sich mit jubelndem Zuruf die Walküren versammeln Brünnhilde bringt Sieglinde herbei und verlangt von den Schwestern Schutz. Nichts vermag sie aber vor Wotans Strafe zu bewahren. Nachdem sie Sieglinden einen Sohn verheißen und in den vor Wotan sicheren Tafnerwald geschickt, erwartet sie den daherstürmenden Vater, der sie ihrer Gottheit als Walküre beraubt, in Zauberschlaf versenkt und bestimmt, daß sie dem angehören soll, der sie wachküßt. Doch gerührt von dem Flehen des geliebten Kindes, und weil sie doch eigentlich nur seinen geheimen Wunsch erfüllen wollte, läßt er wabernde Lohr um den Berggipfel emporflammen, und nur der unerschrockene Held der durch die Flamme dringt soll sie erwecken dürfen.

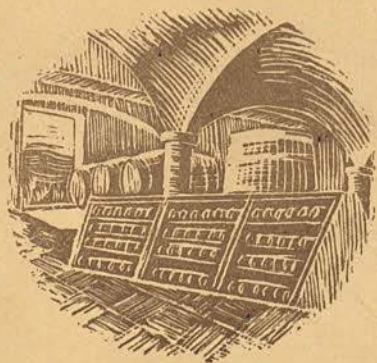


Ilse WALD

Orquesta notablemente aumentada y con instrumentos especiales que exige el original de esta obra a cargo de notabilísimos profesores solistas del Teatro Municipal de la Ópera de Frankfurt, am Main.

50

*años de delicados
estudios y ensayos*



GRÁFICAS FLOS - BARCELONA

*Es un producto
presentado por*

GENERAL ANÓNIMA
DE
REPRESENTACIONES

G A D E R



CASA CENTRAL:

BARCELONA

Aragón, 245

Tels. { 75282
75174

SUCURSALES

MADRID

Marqués de Cubas, 25

BILBAO

TÁNGER

VNA TIERRA
LABRADA DURANTE
XX SIGLOS



UNB

Universitat Autònoma de Barcelona

500 años de
cuidadosos
trabajos.



*Para que pueda V.
deleitarse con*

O. Ferrari

*El vino de cava Español que compite
con un buen Champagne Francés*

*Cosechado en los mejores viñedos
de Vilafranca del Panadés*



A mal tiempo...

El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores.



Instantina

42023-26

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1401

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona